



**Universidad Nacional de Rosario  
Facultad de Psicología  
Trabajo Integrador Final**

Los rituales y la clínica. Narrativas subjetivantes

Modalidad de escritura: Ensayo

Autor: Ferrer, Agustin

DNI: 36.887.396

Legajo: F-5104/7

Docente responsable: Dr. Gómez, Fernando

## Índice

Resumen	2
Introducción	3
Desarrollo	5
Ritual y temporalidad	5
Duelo y movimiento	7
Clínica y subjetividad	10
Reflexiones finales	13
Referencias bibliográficas	16

## Resumen

En el presente ensayo se articula la influencia de los rituales en los procesos de duelo y como estos influyen en la subjetividad. Desde una perspectiva psicoanalítica se aborda la temática desde los autores clásicos como Freud y Lacan, incluyendo producciones locales y contemporáneas. Dentro del escrito se enfatiza la dimensión situada espacio temporal de los rituales y los procesos de duelo, ya que estos están, como las subjetividades, enmarcados en un contexto histórico, social, político, ético determinado y de allí toman sus características particulares. Partiendo de esta descripción se arribará a una comprensión del dispositivo clínico homologándolo al ritual, dispositivo que se encuadra en una sociedad determinada, con sus coordenadas subjetivas situadas por los procesos sociales e históricos actuales. Clínica y ritual habilitan procesos discursivos, narrativas que enlazan al sujeto con el Otro social, generando procesos subjetivantes y deseantes.

**Palabras clave:** Ritual – Duelo – Subjetividad - Clínica

## Introducción

En el presente ensayo, enmarcado en el Trabajo Integrador Final de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, se aborda como tema la influencia de los rituales en los procesos de duelo y su implicancia subjetiva desde una perspectiva psicoanalítica.

La revisión de antecedentes soslaya la posición actual de algunos autores y autoras dentro del campo del psicoanálisis. En el trabajo de Wainszelbaum, Verónica “El duelo, los rituales y la pandemia.” (2021) la autora señala que los ritos tienen una función de mediación, pone de manifiesto la necesidad, ante el agujero en lo real que se produce por la pérdida, de los ritos como “el intento simbólico de hacer con la pérdida.” (p. 833)

Tomando otro antecedente, el artículo de Elmiger, María Elena “Lo público, lo privado, lo íntimo en los duelos.” (2010), expone la articulación entre lo público, lo privado y lo íntimo como promotores de subjetivación ante la pérdida de un ser querido, donde la dimensión temporal cobra un valor preminente. Elmiger sitúa que no se puede pensar el duelo sin referencia al lenguaje, al inconsciente y a lo social. La sociedad ofrece rituales, “ficciones simbólicas”, para tramitar los diversos duelos.

El estudio de Fleischer, Deborah; Allegro, Fabián; Rivas, Daniela; Surmani, Florencia; “Espectros biotecnológicos en el duelo contemporáneo: la espectralidad virtual.” (2015) sitúan la importancia del rito y el duelo para promover procesos de subjetivación. Plantean que el duelo ha modificado su estatuto a raíz de la ciencia moderna, ponen de relieve las modalidades de consumo de diversa índole, como los medicamentos o la virtualidad para tapar la falta producida en el duelo y así transitar “sin dolor” la pérdida. En esta línea piensan a la biotecnología como un operador que introduce la exclusión del sujeto, de su deseo y también como perturbador del proceso de duelo, trastocando así la noción de pérdida. Este trabajo pone de relieve la forma en que la biotecnología y la virtualidad intentan sustituir los ritos y dar una respuesta ante la pérdida, así también la dimensión temporal esta puesta en primer plano, ya que señalan los tiempos actuales como inmediatos y el tiempo del duelo no está exento de esta propiedad temporal actual.

En base a estos antecedentes el problema que se aborda en el presente escrito es la noción de duelo como un momento que hay que transitar con el menor dolor posible y en el menor tiempo, siendo el olvido o la evitación una opción rápida e indolora. Como contexto que sostiene esta noción de duelo se soslaya una sociedad que, frente a las pérdidas, busca salidas mediante fármacos o aplicaciones de autoayuda que fomentan el fortalecimiento del yo como opción ante el dolor o el sufrimiento.

La relevancia del presente trabajo es arribar a una noción de clínica psicoanalítica entendida como un ritual, para realizar una práctica respetuosa de los tiempos subjetivos, generando las posibilidades para transitar un duelo y entendiendo la importancia de darle lugar al dolor que genera una pérdida. De esta forma se tendrá como propósito comprender los aspectos centrales que conforman un ritual, qué características de los rituales son pertinentes para la disciplina y de qué manera pueden generar las condiciones de posibilidad para tramitar un duelo. Además, se analizará cómo es comprendido el concepto de duelo dentro de la teoría psicoanalítica y de qué manera se entiende la subjetividad desde esta perspectiva teórica.

## Ritual y Temporalidad

Freud en *Tótem y Tabú* (1972), señala la comida totémica como un ritual que da comienzo a la comunidad. En este momento mitológico nuestros ancestros vivían organizados dentro de hordas, en donde había un padre que tenía acceso a todas las mujeres, en determinada instancia los hijos que no tenían acceso a las mujeres de su horda, mataron al padre y se comieron su cadáver, Freud (1972) intuye aquí unos sentimientos de admiración y odio hacia el padre, es decir, ambivalencia en cuanto a su figura dominante y fuerte, pero excluyente del resto en cuanto al acceso a las mujeres de su familia.

De este modo Freud explica la identificación a este padre tiránico, en cuanto al comérselo se apropiaron de una parte de sus fuerzas, pero ninguno de los miembros de la comunidad ocupó el lugar que antes había tenido éste. En esta idea condensada del banquete totémico, se encuentra lo que Freud denominó como las bases de una organización social, en sus palabras; “La comida totémica, quizá la primera fiesta de la Humanidad, sería la reproducción conmemorativa de este acto criminal y memorable que constituyó el punto de partida de las organizaciones sociales, de las restricciones morales y de la religión.” (p. 1838). De este modo los integrantes de la comunidad comenzaron a venerar al tótem y se prohibieron ellos el acceso a las mujeres de su familia, se puede inferir los comienzos de la religión y la exogamia en estos aspectos señalados por el propio Freud.

Con estos elementos se puede señalar, por un lado, el inicio de la organización social, en donde todos los integrantes de la misma están sujetos a una ley por igual, generando una comunidad y teniendo al ritual como cohesionadora de la misma. Por otro, en lo que respecta a la neurosis obsesiva y a la religión como neurosis obsesiva colectiva, Freud (1972) explicita al ritual como un acto repetitivo en el cual se alivia la angustia, así se comprende al ritual como una acción para darle un cause o marco al exceso de energía psíquica que genera un padecimiento.

Desde otro punto de vista el filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2021) entiende a los rituales como acciones simbólicas que generan comunidad, “son al tiempo lo que la morada es al espacio” (p.8). Representan y transmiten valores, leyes, órdenes que mantienen cohesionada a una comunidad, es gracias a los rituales que las comunidades se mantienen unidas, en tanto comparten representaciones y son regulados todos los miembros por las mismas leyes. Han (2021) sostiene que actualmente los rituales están siendo suprimidos, esta es una idea que se puede relativizar ya que se encuentran, por un lado, fiestas conmemorativas como fiestas patrias, celebraciones anuales como año nuevo, rituales que mantienen una sensación de pertenencia y unión de los sujetos en

una sociedad. Por otro lado, los rituales funerarios son una manera de tramitar una muerte, cada cultura se da sus rituales ante la muerte. Es posible que los rituales funerarios se vean modificados en su duración y lugar, por ejemplo, ya no se realizan los velorios en la casa de la persona fallecida sino en salas velatorias preparadas para dicho acontecimiento.

Entendiendo al tiempo modificado por las condiciones sociales, históricas y culturales que hacen que muchas personas se deslicen sin detenerse en la vida, la propuesta de Han (2021) en este aspecto es que “al tiempo le falta una armazón firme” (p.8). Es pertinente considerar esta caracterización del tiempo actual, como fluido, rápido y superficial. Contraponiendo a esta visión otra donde los rituales siguen vigentes, posiblemente de otra manera, expresados de otras formas para que los sujetos dentro de una sociedad formen parte de un grupo y el tiempo tome otra consistencia. En este sentido, el tiempo en el S XXI, puede ser pensado a la manera de un flujo constante, ininterrumpido de eventos y acciones que nos llevan a mantenernos conectados y en línea, pensando la representación de la virtualidad como una metáfora del tiempo sin demoras ni límites, lo que Zygmunt Bauman plantea en su libro *Modernidad Líquida* (2003), en donde los fluidos no mantienen una constancia, ni espacial, ni temporal, Bauman entiende a la modernidad mediante la metáfora de lo líquido.

Por lo expuesto anteriormente, se entiende lo ritual como una acción simbólica, que influye en la comunidad, cohesionándola y dándole un marco en donde ésta pueda ser un sostén para los integrantes que en ella habitan, como una práctica social situada en un contexto histórico y cultural determinado, enmarcado en un tiempo y en un espacio específico, del cual adquiere sus características particulares. De este aspecto se infiere que los procesos de duelo se sostienen en el ritual para tomar su consistencia, si frente a una pérdida, ya sea por una muerte, la pérdida de un ideal o una parte del cuerpo propio, se realizan ciertas acciones simbólicas que sitúen ese acontecimiento dentro de un marco espaciotemporal se podrá tramitar subjetivamente ese duelo para no quedar detenido en ese sitio.

De esta manera se puede pensar que el rito es condición necesaria pero no suficiente para promover procesos subjetivantes en el sujeto enlutado. Se refiere a una condición necesaria pero no suficiente ya que estará la singularidad de cada sujeto, la pérdida en cuestión y el rito como articulador simbólico e imaginario, articulados en este proceso de duelo.

## Duelo y Movimiento

Ante el acontecimiento de la muerte, el ser humano reclama del lenguaje, precisa transformar la muerte en palabras, como ejemplifica Elmiger (2009), darle algún estatuto de representación, de cómo sí, de relato, de mito. Mediante los rituales, lo indecible de la muerte se monta en un escenario y algo de ese real puede decirse en ese como sí que es el velatorio, el entierro, o cada rito de despedida. Los rituales, las costumbres, dicen qué hacer, qué decir, cómo vestir, cómo bordear el agujero que produce el acontecimiento traumático de, por ejemplo, la muerte. De allí la necesidad del “Otro social en sus diferentes versiones para restaurar la posición subjetiva y posibilitar algún amarre al sujeto.” (p.121 2009) El duelo necesita del tiempo para poder separarse del ser querido que falleció. Es así que cabe la pregunta de cómo, en estos momentos donde el tiempo circula rápidamente, es posible darle el tiempo necesario al proceso de duelo. Los duelos precisan de lo simbólico, de los ritos que propone cada cultura, a este aspecto Elmiger (2009) agrega el anudamiento con lo imaginario donde el tiempo, sostenido y legislado desde los rituales, pasa a soportar el vacío; y de lo íntimo, el vacío mismo, la angustia y sus bordes. En la actualidad, siguiendo con el posicionamiento que marca Elmiger (2009), el mercado en el lugar del Otro propone que el vacío no ha de soportarse. No se da tiempo a los rituales para enhebrar el vacío a las palabras.

Ubicando al duelo como una condición propia de lo humano, Freud en su texto *Duelo y Melancolía* (1972) soslaya que el duelo es la reacción a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente. Es así que el duelo se produce por la pérdida, no solo de un ser querido ante la muerte, sino ante diferentes circunstancias de la vida. Freud piensa el concepto de duelo como un trabajo subjetivo de desasimiento de libido del objeto que ya no se encuentra en la realidad, así entendido, el trabajo de duelo requiere un tiempo para desinvertir al objeto, de esta manera, al finalizar este trabajo el yo queda libre para invertir nuevos objetos.

Se comprende al duelo como un proceso que se afronta por diferentes acontecimientos de la vida, determinado por componentes sociales que hacen que las pérdidas se transiten de manera determinada, la filósofa Vinciane Despret, (2021) señala este carácter situado:

Hay que recordarlo: la idea de que los muertos no tienen otro destino más que la inexistencia demuestra una concepción de su estatus muy local e históricamente muy reciente. La muerte como apertura exclusivamente hacia la nada “es ciertamente la concepción más minoritaria en el mundo”. Se impuso con un ímpetu tal que se volvió una convicción oficial para nosotros. El positivismo del filósofo Augusto Comte, quien

respalda la desaparición del más allá –para reemplazarla por el culto del recuerdo– fundamentará una versión laica y materialista. (p. 15)

Es así como el duelo tiene también su versión dominante en determinado tipo de sociedad y en un tiempo histórico específico. En relación al ritual, entendido como una trama simbólica que la sociedad se va dando para nombrar, por ejemplo, la muerte, Despret (2021) despliega la figura de los muertos convirtiendo a los que quedan en fabricantes de relatos. De este modo se pone en movimiento el lenguaje, el aparato simbólico, para dar cuenta de una pérdida.

Desde otro punto de vista Lacan (1962 -1963) despliega una versión renovada del duelo enmarcándolo como una pérdida de sí mismo, el sujeto en el duelo no se separa del otro, sino que, de una parte de sí. La lectura inédita del duelo tiene que ver con ligar el duelo a la castración, dándole al duelo un valor estructurante de la subjetividad, “Llevamos luto y experimentamos sus efectos de devaluación en la medida en que el objeto por el que hacemos el duelo era, sin nosotros saberlo, el que se había convertido en soporte de nuestra castración” (p. 125). Desde esta postura el duelo promueve una posición deseante en el sujeto, es decir que al franquear el tiempo del duelo el sujeto puede desear nuevamente. Es este movimiento subjetivo el que requiere de un sostén simbólico, poniendo palabras donde nombrar resulta complejo pero imprescindible. Allí el ritual es una acción que permite este apoyo simbólico, de elementos compartidos en una comunidad para enlazar en un movimiento subjetivo el acontecimiento que genera sufrimiento con dicha acción para ponerle palabras al evento que trae sufrimiento.

Algo del deseo se constituye en ocasión de cada nueva pérdida, que sea posible la inscripción de un nuevo trazo, como creación simbólica que recubra el agujero producido en lo real por eso perdido, momento de una nueva inscripción de la castración. No hay objeto que pueda colmar al sujeto, por esto, lo que se pierde no es más ni menos que un objeto señuelo del deseo, pero incapaz de colmarlo.

Con estos desarrollos es factible comprender la clínica como un dispositivo que posibilita y promueve un proceso de duelo, proceso en el cual hay que duelar el lugar que uno creía representar. Una referencia al respecto en el texto de Serrani, Luciano (2022) donde explica que el sujeto hace equivaler su imagen especular con el deseo del Otro, se da un ser ante la falta en ser, lo cual representa una respuesta ante el deseo del Otro:

Entendemos que a partir de que se ha franqueado el umbral del duelo, lo que hemos denominado cesión del objeto, el sujeto enlutado, puede en efecto desear [...] Puede

haber sujeto deseante si ha habido acontecimiento de duelo [...] La aparición eventual de la angustia conmueve, turba al fantasma. Allí se pone en cuestión el a postizo que el sujeto se hace ser para ubicarse en relación al Otro, a su deseo. (p.32)

De esta manera se articula la constitución subjetiva con el duelo, es decir, desde la lectura lacaniana de la división del sujeto, donde un resto cae de la operación de constitución del sujeto en el campo del Otro, por la encarnación de lo que Lacan (1962 - 1963) llama rasgo unario habrá algo perdido para siempre que no retornará, lo cual permite el movimiento del deseo. Es así que el sujeto enlutado, duelo mediante, puede desear nuevamente, tener otra posición enunciativa para, desde allí, articular otro decir.

Considerando al proceso de duelo como subjetivante, frente a una detención del proceso de duelo como desubjetivante, se soslaya la importancia de articular simbólicamente e imaginariamente las pérdidas. Esta señalización se articula con los planteos de Freud y Lacan donde hay un duelo "normal" y un duelo "patológico". Elmiger María Elena (2010) señala este punto en donde ni Freud ni Lacan plantean una correlación entre el duelo "normal" con la subjetivación, ni el duelo "patológico" con la desubjetivación. Con estas categorías se propone un monto mayor de sufrimiento en lo que Elmiger (2010) denomina duelo desubjetivante y en caso contrario, una mayor pasificación en el caso de un duelo subjetivante. De este modo se puede situar una correlación entre el duelo subjetivante con los rituales, dándole éstos al duelo un sostén simbólico e imaginario, logrando una articulación significativa donde lo traumático de una pérdida, como la muerte, configura un vacío. El sujeto ante la pérdida, se encuentra con el vacío simbólico, está "sin palabras", deberá realizar el proceso de duelo para encontrarse en esa pérdida, reencontrar lo que perdió de otra manera, con otros recursos psíquicos. Elmiger (2010) señala que se rompe la trama significativa frente a lo traumático de la pérdida, siendo lo que sostiene la subjetividad. Por esto se marca la necesidad de un proceso ritual como portador de un registro simbólico, compartido, comunitario, sin dejar de lado el tiempo subjetivo particular y los recursos psíquicos por estructura.

Con estos puntos es posible señalar que el duelo puede ser un proceso subjetivante frente a lo traumático de la pérdida y reconfigurar la trama significativa. Esto no quiere decir que el sujeto se quede solo con estos recursos frente a la pérdida, es necesario un sostén comunitario, otros semejantes que hagan lazo para ofrecer los medios necesarios y de esta forma llevar adelante el duelo.

En Argentina se puede pensar como ejemplo de este sostén comunitario lo que realizaron las Madres de Plaza de Mayo frente a las atrocidades de la dictadura. Llevaron adelante su ritual de caminar todos los jueves en la Plaza, incansablemente durante décadas, dando a la sociedad un modelo de búsqueda de justicia y verdad, pero

también de significar de alguna manera lo traumático del proceso, siendo que allí no había cuerpos, ni tumbas. Buscaron, en comunidad, recursos para significar esas pérdidas y donaron a la sociedad en su conjunto una forma de afrontar el daño subjetivo.

### Clínica y Subjetividad

Desde la perspectiva del psicoanálisis la subjetividad es comprendida como un efecto de determinados órdenes históricos, culturales, sociales, políticos y éticos que conforman a los sujetos que habitan una comunidad en un determinado momento. Desde esta lectura la subjetividad es un producto social, que cambia con el tiempo, no está dada naturalmente ni detenida, de este modo se puede pensar que diferentes prácticas, como los rituales y los procesos de duelo están atravesados por el cambio dentro de determinadas sociedades. Silvia Bleichmar (2010), ha realizado aportes desde estas latitudes para comprender que “la subjetividad se inscribe en los modos históricos de producción de sujetos, producción que en términos de Castoriadis podemos considerar del orden del instituyente – instituido.” (p. 12). Según la autora lo que se llama producción de subjetividad es del orden político e histórico.

En relación a la constitución psíquica, un aspecto central es la castración, es decir, el ser humano tiene que vérselas con una falta constitutiva, con que el objeto del deseo es incompleto, nunca satisfecerá sus pulsiones de manera íntegra, sino parcialmente, a este respecto Bleichmar (2010) refiere que la castración es un reconocimiento de la incompletud estructural que nos conforma como sujetos deseantes.

Poniendo de relieve esta concepción de subjetividad, dándole un valor a la palabra, donde el sujeto se modula en ella, donde el ritual obtiene un lugar simbólico para dar respuesta a la falta en la existencia, a la incompletud estructural del sujeto, surge la pregunta de si el dispositivo clínico puede ser pensado como un ritual. Esta premisa puede ser sostenida ya que el tiempo puede verse modificado dentro de una sesión analítica, por el encuadre del dispositivo y por la propuesta de poner en palabras el sufrimiento. De este modo el posicionamiento enunciativo del sujeto puede modificarse en función de su participación en la cadena simbólica, junto a un otro, analista, que escucha e interviene.

Haciendo referencia a la producción de subjetividad es necesario introducir el tema de la verdad en psicoanálisis, al respecto Lacan, sitúa la verdad como medio dicha en el decir. La verdad en términos universales no es considerada desde este posicionamiento, sino que, a través de la posición enunciativa del sujeto la verdad se medio dice. Al respecto Bonoris, Bruno (2022) aporta algunas consideraciones en

relación a la práctica del psicoanálisis y su recuperación de la verdad subjetiva; “El psicoanálisis recupera el valor de la verdad subjetiva a partir de un decir que importe, que conmueva, que deleve la división subjetiva que la ciencia, sin saberlo, intenta suturar.” (p. 62)

Desde este pronunciamiento se sostiene la postura del sujeto del inconsciente, sujeto dividido, el cual habita en los tropiezos del lenguaje, que tiene efectos y en donde el dispositivo clínico es una herramienta para que estos tropiezos, lagunas, sin sentidos, recobren su lugar en la vida singular y colectiva de un sujeto. En este sentido el analista es partícipe y actor necesario para que tengan efectos las intervenciones realizadas en el dispositivo analítico y para el surgimiento del inconsciente, “El inconsciente, tan frágil en su estatuto ontológico, tiene estatuto ético. Esto quiere decir, entre otras cosas, que requiere de una posición específica por parte del analista para su surgimiento.” (p.82. 2022). Esta postura se enmarca en una creencia de la palabra, en la potencia de lo simbólico y del significante para dar cuenta de una verdad singular, atravesada por diversos determinantes y que no es individual, sino colectiva.

Para comprender de manera integral la constitución psíquica hay que soslayar el lugar que tiene el cuerpo dentro de estos procesos. Es en este cuerpo en donde al decir de Lacan (1962 - 1963), se encarna este primer significante y es en este cuerpo, también, de donde ese resto constitutivo del sujeto del inconsciente se desprende. Con estas coordenadas podemos pensar en un cuerpo, no solo biológico, sino también inmerso en el lenguaje, como cuerpo erógeno.

Se soslaya en este recorrido, que la subjetividad está determinada por múltiples factores, que generan diversas maneras de subjetivación, lo cual dialécticamente impacta en las sociedades y estas a su vez en los sujetos que en ellas habitan. Es un posicionamiento ético, político y también teórico y práctico, ya que entendiendo de este modo la subjetividad, la clínica derivará en un modo de proceder, incluyendo no solo al sujeto en su singularidad, sino también todos estos factores antes mencionados que se ponen en acto dentro del dispositivo terapéutico.

El psicoanálisis, en sus inicios, trabajaba con el sujeto naciente en la modernidad, época con pretensiones de verdad universal, objetividad e individualidad, es así que, desde este punto de vista la historia también es considerada como ahistórica. Se plantea la historia como un punto importante ya que la subjetividad está conformada en un contexto que tiene su historia social y familiar, en donde el modo de llevar a cabo los duelos tiene un anclaje histórico. De esta forma, Mascheroni, Gabriela (2012) sitúa que el hombre moderno, al convertir la historia en una pieza de museo, inamovible, objetivo, pierde las miradas relacionales. Las relaciones entre seres humanos, es lo que

permite hacer lazo con otros, nombrar acontecimientos, poner en palabras traumas para que el padecimiento sea el menor posible.

En este contexto, el psicoanálisis trabaja con el sujeto de una época, de un contexto social, cultural y político determinado. De esta manera, la clínica entendida en estos términos debería situar al tipo de sujeto que pretende leer. Eidelsztein, Alfredo (2020) sitúa que el psicoanálisis como corpus teórico clínico está detenido en las producciones de Freud y Lacan, denomina “teoría eterna” este estado del psicoanálisis. Con estos recursos interpreta que “Individualismo, Biologicismo, Nihilismo y Tiempo presente como diagnóstico de las tendencias del sufrimiento de nuestra época.” (p. 38). Con esta caracterización del sujeto en la época postmoderna es posible interpretar el padecimiento psíquico dentro de estas categorías, considerando la velocidad temporal y siempre presente, la virtualidad como un escenario novedoso pero inmiscuido en la vida cotidiana y en la mayoría de las actividades humanas.

Dentro de la articulación entre el ritual, el duelo y la subjetivación ante la pérdida Elmiger (2010) vincula los discursos sociales, políticos, religiosos que refieren en cada tiempo a la muerte de las personas queridas, considerándolo dentro de la esfera de lo público; los modos, las costumbres, estilos de duelar en la vida privada de cada época, dentro de la esfera de lo privado y la inscripción inconsciente de los mismos, dentro de la esfera de lo íntimo. De esta articulación se desprenden los siguientes interrogantes. ¿El dispositivo clínico debe abarcar la vinculación de lo público, lo privado y lo íntimo o ceñirse al aparato psíquico y su manifestación inconsciente?, ¿La clínica hay que pensarla con elementos actuales de otras disciplinas como la historia, la sociología, la economía, etc., o quedar circunscripta a los planteamientos de los autores principales para llevar adelante una práctica pensada hace décadas en una sociedad diferente a la de su nacimiento?

Finalmente, estos interrogantes planteados se formulan a partir de cierta lectura de la sociedad actual, los cambios que hay en la dimensión temporal a partir de los avances tecnológicos y cómo estas modificaciones impactan en la manera de afrontar los duelos. Del mismo modo en la clínica, como dispositivo terapéutico, se debe considerar con qué subjetividades se trabaja, cuáles son las coordenadas que determinan un cierto sujeto social, entendiendo al sujeto en su inmisión de otredad Eidelsztein (2020), es decir que no se separa al sujeto del Otro, somos configurados por el lenguaje y por los significantes que nos otorga la sociedad en la que vivimos.

## Reflexiones finales

En el recorrido planteado queda plasmada la importancia de los rituales y su función ante el duelo, la necesidad de significar las pérdidas mediante recursos simbólicos permite una tramitación del acontecimiento traumático que genera un proceso subjetivante. Ante una descomposición de la trama significativa, el ritual entendido como portador de sentido, introduciendo un orden del cual la comunidad es promotora a través de elementos simbólicos permite un proceso de duelo del cual el sujeto no queda sumido en el sufrimiento ni en la detención.

En contraposición con las características antes señaladas, en la época actual, posmoderna, se visualiza la evitación del dolor ante la pérdida, sitio que la medicalización vendría a ocupar para sustituir esta dimensión temporal de los ritos. Es esta dimensión temporal que a partir de determinados discursos es acortada o suprimida por los fármacos u otros objetos de consumo. Del mismo modo se puede precisar al individualismo que estructura la sociedad actualmente como otra característica que genera no padecer mucho el duelo. Eidelsztein (2024) plantea que la pérdida de alguien cercano “no altera el ritmo de vida cotidiano” (p.22) y que esa economía individualista modifica el sentido del duelo. En ese sentido plantea que lo que se valoriza es “la economía de la satisfacción corporal individual a costa de los rituales sociales.” (p.23)

Por ese motivo, los rituales y prácticas que se ponen en funcionamiento ante una pérdida y que, varían según la cultura y las épocas, poseen una función fundamental tanto para el sujeto en sí, como para el mantenimiento de su lazo con los otros, en tanto, como manifiestan Domínguez, M. Elena; Bello Gay, M. Candelaria (2022) “dan cuenta de una tradición o patrimonio cultural que significa las generaciones y da posibilidad a dicho lazo social.” (p. 276). De esta manera se comprende, siguiendo a Domínguez y Bello Gay (2022) que en un duelo se pone en juego los recursos subjetivos disponibles y lo que tiene de inasimilable el trauma para cada uno, su elaboración implica tiempos lógicos a cumplir. Una lógica que remite a diferentes modos de posicionamiento subjetivo frente a la falta y que hacen al desasimiento libidinal del objeto amado. Tiempo de subjetivación de la pérdida y constitución del deseo ya que, desde una lectura lacaniana del duelo, se pierde con el objeto el lugar que se ocupó y se recupera, una vez finalizado el duelo, la capacidad de desear.

En este sentido Lacan (1966 - 1967) en el Seminario 14 señala la noción de acto verdadero como generador de un sujeto nuevo, de este modo se comprende otro posicionamiento enunciativo, un movimiento que permite desear y para que esto suceda, el acto debe comprender una dimensión de otredad, inscribirlo de alguna manera en el campo del Otro, dejar una marca en la comunidad y viceversa, que la

comunidad nos constituya y nos provea de los elementos necesarios para generar los movimientos subjetivos necesarios para tramitar una pérdida. De estos elementos se desprende una característica comunitaria del proceso de duelo, donde no es un hecho en solitario ni en el cual la tristeza, el dolor o la extrañeza que genera una pérdida se transita en poco tiempo. La característica temporal de estos procesos es un pilar fundamental para comprender la importancia que tiene una red, que provea no solo de significantes sino también de una extensión temporal, es decir, no del olvido del suceso traumático, ni de un pasado doloroso, sino de una presencia presente, como también de las emociones que se despliegan recordando, re encontrándose con lo perdido.

Articulando la clínica psicoanalítica con el tiempo del duelo, es posible situar una similitud del ritual con el dispositivo clínico como generador de otra temporalidad a la impuesta por el modo de vida posmoderno, temporalidad signada por la rapidez y la fluidez, al respecto Bleichmar (2010) sitúa que:

Lo que implica el trabajo de análisis es tiempo, inclusive tiempo lógico, tiempo de ocio en el diván. No puede haber taylorismo interpretativo en psicoanálisis. Uno no puede transformar cada sesión en un objetivo práctico, el análisis requiere un tiempo marcado por una cierta manera de pensar todo el tiempo. (p.55).

En la clínica, un sujeto que cambia su posición enunciativa también modifica sus relaciones con otros sujetos, con su cuerpo y sus emociones. De esta forma puede sostenerse la clínica como una práctica comunitaria, como un dispositivo que genera una temporalidad, al igual que el ritual, distinta al tiempo por fuera de dicho dispositivo y que tiene efectos tanto en el sujeto como en su entorno, en su historia y en la comunidad que está inmerso. Con estos parámetros es posible comprender a la clínica retomando a Bleichmar (2010) como un “proceso de creación y recomposición que da lugar a nuevos modos de funcionamiento y de articulación.” (p. 82). Es un esfuerzo por otorgarle a la práctica una dimensión diferente de la cotidianeidad en la cual el sujeto que está en análisis se encuentra sumido.

Para concluir, con lo anteriormente expuesto se puede precisar, como lo piensa Eidelsztein (2020) que, para una nueva modalidad del sufrimiento, que está en el origen de las demandas de análisis, lo que se plantea es que hace falta un nuevo psicoanálisis. Psicoanálisis situado en un espacio y tiempo del cual es el producto social de articulaciones históricas, sociales, culturales, teóricas y prácticas. Por ese motivo, al estructurar un tiempo y un espacio particular, los rituales ayudan a construir y reproducir identidades individuales y sociales, dando sentido a la existencia de las personas. La forma en que cada persona vive e interpreta un ritual, y cómo este modifica su

subjetividad, es un proceso singular y social en constante construcción. Los rituales pueden ser expresados como dispositivos que habilitan nuevas narrativas, subjetividades y de este modo el dispositivo clínico puede ser entendido con estas características habilitantes del ritual.

## Referencias Bibliográficas

- Bauman, Zygmunt. (2003) *Modernidad Líquida*, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Bleichmar, Silvia. (2010) *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo*. Ed Topia.
- Bonoris, Bruno. (2022) *El nacimiento del sujeto del inconsciente*. Ed. Letra viva.
- Despret, Vinciane. (2021). *A la salud de sus muertos. Relatos de quienes quedan*. Ed. Cactus.
- Domínguez, M. Elena; Bello Gay, M. Candelaria. (2022), *El duelo afectado. Algunos efectos subjetivos*. Facultad de Psicología - UBA / secretaria de Investigaciones / Anuario de Investigaciones / Volumen XXIX.
- Eidelsztein, Alfredo. (2020) *Psicoanálisis y Posmodernidad desde la perspectiva del Programa de Investigación Científica de APOLa*. Revista *El rey está desnudo*. Año 14, N° 18 Pág. 35 – 49
- Eidelsztein, Alfredo. (2024) *Elementos para el Psicoanálisis*. Volumen uno. Ed. Letra Viva.
- Elmiger, María Elena. (2010) *Lo público, lo privado, lo íntimo en los duelos. Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, vol. 7, núm. 1, noviembre, pp. 66-71.
- Elmiger, María Elena. (2010) *La subjetivación del duelo en Freud y Lacan*. Rev. Mal-Estar Subj. vol.10 no.1 Fortaleza mar.
- Elmiger, María Elena. (2009). *Duelo y subjetividad*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Fleischer, Deborah; Allegro, Fabián; Rivas, Daniela; Surmani, Florencia. (2015) *Espectros biotecnológicos en el duelo contemporáneo: la espectralidad virtual*. Anuario de Investigaciones, vol. XXII, pp. 99-105.
- Freud, Sigmund. (1972a) *Los actos obsesivos y las prácticas religiosas* en *Obras Completas*, vol. V. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1972b) *Tótem y tabú* en *Obras Completas*, vol. V. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1972b) *Duelo y Melancolía* en *Obras Completas*, vol. VI. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Han, Byung-Chul. (2019). *La desaparición de los rituales, una topología del presente*. Editorial Herder.

- Lacan, Jaques. (1962/1963) El seminario. Libro 10: La angustia. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Lacan, Jaques. (1966/1967) El seminario. Libro 14: La lógica del fantasma. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Mascheroni, Gabriela. (2012) El pasado es impredecible. Revista El rey está desnudo. Año 12, N°14. Pag 123 – 132.
- Serrani, Luciano. (2022) Sobre la angustia, el amor y el duelo. Apuntes para su abordaje a partir de las funciones del objeto a y la castración. En Revista Psicoanálisis en la Universidad N° 7 Rosario. Argentina UNR Editora. Pag 21-37.
- Wainszelbaum, Verónica. (2021) El duelo, los rituales y la pandemia.